

Santiago, veinticuatro de octubre de dos mil veintidós.

**VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, ante este Tribunal se efectuó -en modalidad semi presencial- la audiencia de juicio oral de la causa seguida en contra de **MAURICIO FRANCISCO LOYOLA JARAMILLO, cédula nacional de identidad 13.770.308-4**, chileno, 43 años, nacido en Santiago el 8 de octubre de 1979, soltero, ayudante de pintor, domiciliado en calle Jaspe N° 1475, Block 15, departamento 11, La Florida.

Sostuvo la acusación el fiscal adjunto Felipe Díaz Acuña y asistieron al acusado los abogados particulares Oscar Vargas Fuentes y Nelson Rojas González.

**SEGUNDO:** Que, según se lee del auto de apertura de juicio oral, el Ministerio Público fundó su acusación, en que “el día 23 de junio del año 2016, aproximadamente a las 20:00 horas, en situación que la víctima Javiera Constanza Troncoso Pérez se encontraba en el frontis del domicilio del acusado, ubicado en calle Laguna El Yeso Nro. 1542 de la comuna La Florida, fue interceptada por Mauricio Francisco Loyola Jaramillo quien con motivo de rencillas anteriores con la afectada y sin provocación previa, con la intención de agredir mortalmente a la víctima Troncoso Pérez, disparó en varias oportunidades un arma de fuego de calibre 9 mm, verbalizando asimismo que la iba a matar.

En la situación antes descrita, el acusado persiguió a la afectada por varias cuadras, percutando el arma que portaba, logrando la víctima arribar a las cercanías de su domicilio particular ubicado en la intersección de calle Monseñor Vives con Jorge Cisternas Lema de la comuna de La Florida, lugar en el cual acuden en su ayuda los padres de la afectada William Claudio Troncoso Montero y Marjorie Lorena Pérez Pérez, portando el primero de los nombrado un arma de fuego con la que intentó impedir la agresión del acusado. Frente a lo anterior, Mauricio Francisco Loyola Jaramillo, con la intención de agredir mortalmente al afectado William Claudio Troncoso Montero, lo amenazó indicándole "Aquí te tengo gordito..." disparando en su contra el arma de fuego que portaba en una oportunidad, impactando al afectado en la región torácica de su cuerpo.

Producto de la agresión sufrida Troncoso Montero resultó con lesiones, consistentes en herida de bala en región torácica; con traumatismo torácico por proyectil balístico transfixiante, herida que le causó la muerte en el mismo lugar, huyendo el acusado Loyola Jaramillo del lugar del hecho.

Cabe agregar que previamente a los hechos reseñados, esto es, el 22 de junio del año 2016, la víctima William Claudio Troncoso Montero, en los instantes que se encontraba en el interior de su domicilio particular ubicado en Pasaje Cándalo Amarillo # 10393-C, comuna de La Florida, fue abordado por diversos

sujetos quienes arrojaron a la vivienda piedras desde el exterior y al salir Troncoso Montero de su domicilio para ver que sucedía fue agredido por los sujetos uno de los cuales premunido de un arma de fuego percutió el arma en dos oportunidades lesionando a la víctima con una herida de bala en la cavidad abdominal y fractura de hueso ilíaco de carácter grave, presumiéndose la participación del acusado en este hecho”.

En concepto del persecutor los hechos descritos configuran dos delitos de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado consumado respecto de William Claudio Troncoso Montero y frustrado respecto de Javiera Constanza Troncoso Pérez

Le atribuyó al acusado participación en calidad de autor en cada uno de ellos, al haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa. Agregó que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y pidió que por ambos delitos se la aplicara la pena única de presidio perpetuo simple, más las accesorias legales, el pago de las costas de la causa, el comiso de la evidencia incautada y la inclusión de su huella genética en el Registro de Condenados.

**TERCERO:** Que, en sus alegatos el fiscal ratificó su imputación y para justificar su pretensión rindió prueba testimonial, pericial, documental e incorporó fotografías.

**CUARTO:** Que, en sus alegatos la defensa pidió la absolución, toda vez que su representado actuó en legítima defensa propia y de algunos familiares. También pidió la absolución basada en que en el lugar en que indicó en la acusación que se había cometido el delito no se encontró evidencia alguna, por lo que condenar a su cliente vulneraría el principio de congruencia. En subsidio, sostuvo que en caso de estimarse que no se cumplían todas las exigencias normativas debía estimarse concurrente la legítima defensa incompleta.

En apoyo de sus planteamientos se valió de los dichos de su cliente, del contra examen de los testigos y peritos de cargo y rindió prueba testimonial.

**QUINTO:** Que, el acusado renunció a su derecho a guardar silencio y declaró al inicio del juicio, ocasión en la cual dijo que el 23 de junio de 2016 fue a tomar once a la casa de Emerson Madrid, invitado por Javiera, la novia de Emerson. Acudió junto a su pareja, de nombre Myriam Farfán, y a sus tres hijos chicos y atrás venían sus hijos más grandes junto a Cristopher y María Paz. Dijo que estaban en la casa de Emerson, en pasaje Laguna el Yeso, y que a los 10 a 15 minutos llegaron David Salinas y Paula Romero y que Salinas iba armado y “con antibalas” debido a que tenía rencillas porque lo culpaban de unos hechos ocurridos el día anterior en la casa del fallecido. Añadió que como a los 8 la de la tarde llegó el Guatón Willi disparando desde Santa María hacia Laguna El Yeso 1542. Escuchó

unos cinco disparos y sus hijos se metieron a la casa junto a Cristofer y María Paz, mientras afuera se escuchaban los disparos. Ellos estaban dentro de la casa y no supo más porque “se encegueció, quedó en shock”. David Salinas sin ver a nadie empezó a disparar desde la ventana hacia arriba, cuando solo se escuchaban los disparos. Luego el Guatón Willi se acercó más en compañía de cuatro o cinco personas, incluida la hija de Willi.

Sostuvo que David y él se tiraron al suelo y que por inercia le tomó la pistola a David y efectuó dos disparos hacia afuera por la ventana, pero que no sabe si alguna de las balas hirió a William Troncoso. Agregó que esto lo hizo mientras Willi disparaba ráfagas hacia la casa, las que vio y escuchó y señaló que desde la calle siguieron disparando, hasta que las otras personas se perdieron en un pasaje.

Indicó que se defendió porque vio en peligro a sus hijos y a su familia.

Expresó que después Giuliano, un drogadicto del sector, le contó que el Guatón “estaba a la vuelta tirado”, por lo que salió a ver y lo encontró en el suelo, debido a lo cual por miedo se fue con su familia a San Bernardo, pero antes de eso Salinas le quitó la pistola.

Refirió que media hora después, su suegra lo llamó y le dijo que la familia de Salinas estaba afuera de su casa haciendo destrozos.

Afirmó que él disparó en dos ocasiones y que Wilson Troncoso, que era un narcotraficante, disparo dos o tres veces hacia la ventana de la casa, pero que no efectuó denuncia alguna al respecto. Señaló que en 2021 fue extraditado desde Paraguay, tras salir de Chile por un paso no habilitado, ello porque a David Salinas lo mataron por estos hechos.

Finalmente, manifestó que no había declarado con antelación, que solo quiso defenderse desde el suelo y que bien pudieron haberse efectuado disparos con dos armas.

**SEXTO:** Que el delito materia de las dos imputaciones formuladas en la acusación requiere para su configuración de la presencia de tres elementos objetivos: un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigido a matar; un resultado material, la muerte, y un nexo causal entre el comportamiento y el resultado.

#### **A.- EN CUANTO AL DELITO DE HOMICIDIO CONSUMADO:**

**SEPTIMO:** Que, en cuanto a esta primera imputación, los elementos del tipo penal resultaron plenamente acreditados con la prueba rendida por el órgano persecutor.

En efecto, el *comportamiento del agente, en este caso la acción encaminada a matar* se estableció de manera categórica con los dichos de los testigos de cargo, de los cuales cabe destacar el relato de *Javiera Constanza Troncoso Pérez*, quien dijo ser hija de William Troncoso y que presenció el

homicidio de su padre, ocurrido el 23 de junio de 2016, cuando ella tenía 14 años. Afirmó que como a las 21 horas del día indicado su abuelo, Antonio Troncoso, llamó a su padre para avisarle que familiares del acusado le estaban apedreando la casa, ubicada en pasaje Cándalo Amarillo. Al llegar a su vivienda, comprobaron que había vidrios rotos y piedras en la casa y unos vecinos les describieron a las personas que habían cometido los destrozos. Ante ello su padre decidió ir a pasaje Laguna El Yeso, de propiedad del tío del acusado, para ver qué había pasado.

Añadió la testigo que ellos sabían que Mauricio Loyola vivía en pasaje Los Quillayes, por lo que la intención de su padre era ir donde familiares del acusado y que -por lo mismo- ella nunca dijo que habían ido a la casa de El Rulo. Al ser contrastada con su declaración de 24 de junio de 2016 prestada ante la Policía de Investigaciones, leyó que su padre decidió ir a conversar con él, precisando que se refería a la casa del Indio Juan, mas no a la casa de Rulo.

En dicha vivienda estaba el acusado con un arma, instrumento que ella vio, y añadió que desde el interior de la casa Mauricio disparó hacia donde se encontraba. Por lo mismo corrió por pasaje Laguna El Yeso hacia arriba y que, mientras corría, el acusado y otro sujeto le disparaban. Al llegar a la vuelta del pasaje se escondió detrás de un muro. Dijo que atrás suyo venía el Rulo, que suponía que su padre venía atrás de éste y del otro imputado, de nombre Giuliano y que su madre huyó para otro lado.

Señaló que su padre, el acusado y el otro sujeto se enfrascaron en una disputa y que su padre les pedía explicaciones acerca de la agresividad en contra de ellos, pero que Rulo le disparó a su padre a un metro de distancia. Ella vio lo sucedido a dos o tres metros y quedó en shock; su padre cayó al piso y el acusado lo registró, le sacó la pistola y el cargador y le dijo a su acompañante que él tenía el cargador, luego botó dicho objeto y se llevó solo la pistola.

Cuando Mauricio se iba, se percató que ella estaba ahí y le dijo que “si seguís voh, te voy a matar” y tras eso se fue del lugar.

En ese momento ella fue a ver el cuerpo de su padre y gritó pidiendo ayuda, luego corrió hasta la esquina de Jorge Cisterna Lema, donde una niña la socorrió, fue a ver al herido y al regresar la joven le contó que su padre estaba muerto.

Indicó que su padre y el acusado se conocían desde muchos años y que al acusado se llama Mauricio Francisco Loyola Jaramillo y le dicen Rulo.

Añadió que el 22 de junio en la noche, un día antes de la muerte de su padre, el acusado llegó hasta su casa increpándolo porque no lo había ayudado a hacer algo y no le había prestado su pistola. En esa oportunidad discutieron y se pegaron; luego Mauricio se fue en su auto y regresó con una pistola; ambos se

dispararon muchas veces y su padre resultó herido en el abdomen, por lo que fue ingresado al hospital. Su casa recibió muchas balas y quedaron casquillos en el piso. Dijo que ella vio todo eso y precisó que los hechos ocurrieron mientras su padre estaba en casa y el acusado se encontraba afuera. Indicó que a las 5 de la tarde del día 23 a su padre lo dieron de alta y que cuando todos permanecían en la casa de su abuela en pasaje El Arreo, su abuelo les avisó que les estaban apedreando la casa y que por eso se fueron sus padres y ella se fueron a su domicilio.

En las *fotografías* que le fueron exhibidas identificó el frontis de su casa; el ventanal de la sala de estar roto por los balazos del día 22; el techo del living o sala de estar con un hoyo de bala; otra entrada de bala por el costado de su casa.

Dijo que ignoraba si su abuelo denunció estos hechos, pero que su madre no lo hizo.

Añadió que el día 23 al llegar a su casa no encontraron a las personas que según su tata habían apedreado la casa y que su padre dijo que iba a hablar con el tío de Mauricio, que vivía en Laguna El Yeso, para aclarar lo sucedido. Señaló que su padre llevó una pistola debido a lo que había pasado el día anterior; que Mauricio estaba en esa casa; que abrió una cortina y lo vio como a un metro de distancia, como semi escondido, con un arma en la mano derecha hacia su posición. En ese momento ella corrió, vio que su madre estaba detrás de su padre y de ella; que después miró hacia atrás y vio que Mauricio la seguía y le disparó más de seis veces. Supone que su padre venía detrás suyo y que -por lo mismo- él no disparó pues la podía herir. Insistió en que ella se escondió, luego llegó Mauricio y atrás su padre. Ambos discutieron, estaban alterados y se insultaron; Mauricio le decía a su padre que lo iba a matar a él y a toda su familia y su padre le respondía que estaba loco, que estaba drogado. En un momento, a un metro de distancia, Mauricio le disparó a su padre en el pecho, una sola vez.

Afirmó que después trasladaron al herido a diversos centros asistenciales, pero en los dos primeros no lo quisieron recibido porque el acusado había llegado antes y amenazó con matar al personal que lo atendiera, hasta que, finalmente, lo pudieron ingresar al Hospital Padre Hurtado.

En una fotografía que le fue exhibida, identificó el rostro de su padre y después en la audiencia reconoció al acusado como el sujeto que le disparó y acabó con su vida.

En el mismo sentido declaró *Marjorie Lorena Pérez Pérez*, quien afirmó que su marido era William Troncoso, padre de sus hijos, y que fue asesinado de un disparo en el pecho el 23 de junio de 2016, en horas de la tarde y en presencia de su hija.

Afirmó que el día anterior a estos hechos, el mismo sujeto que mató a su marido, apodado el Rulo ya le había propinado un balazo en el abdomen a William, lo que le consta porque estuvo presente cuando esto pasó. Añadió que esto ocurrió en su casa de pasaje Cándalo Amarillo tras una discusión entre su marido y Mauricio, apodado Rulo. Sostuvo que Mauricio estaba en la cancha y William en la casa, que ignora por qué se produjo la discusión y que a raíz del balazo sufrido su pareja permaneció hospitalizada un día, pues lo dieron de alta el jueves 23 de junio. Añadió que en el intertanto les apedrearon la casa y William se enteró que Mauricio lo andaba buscando, por lo que cuando fue dado de alta y como quería arreglar la situación fue a hablar con Rulo, a fin de llegar a un acuerdo. Para ello fue a buscar a Mauricio a la casa de un tío de éste, apodado Indio Juan. Dijo que lo acompañaron ella y su hija Javiera, pero que desde la casa del Indio Juan salieron Mauricio y otros cuatro sujetos que les dispararon a William, a Javiera y a ella, a una distancia de unos diez metros. Ante ello, corrió hacia el pasaje contrario al que lo hicieron William y Javiera; que a éstos los siguieron tres personas y que luego su hija vio cuando Mauricio le disparó a William.

Indicó que se refugió en una casa vecina, que salió al rato y que vio a Javiera junto a William, herido. Dijo que en un auto de seguridad ciudadana se llevaron a William al consultorio Los Quillayes, pero que allí se encontraban Mauricio y otros dos sujetos, que le gritaban al chofer de Paz Ciudadana que no se bajaran en dicho lugar, por lo que, finalmente, William llegó al hospital Padre Hurtado.

Identificó al acusado como el sujeto que atacó a su marido.

Con relación al episodio ocurrido el día anterior al deceso de William, dijo que no recordaba haber dicho en su declaración previa, prestada ante Carabineros, que su pareja William salió en el entretiem po de la casa y que llegó herido de bala. Al serle exhibida dicha declaración, se evidenció que en esa ocasión afirmó que William “salió al antejardín por motivo de la suspensión del partido de fútbol de la Copa América y que luego de diez minutos su pareja volvió al interior gritando que le habían disparado”. Añadió que al declarar esa vez no indicó que le había disparado Mauricio.

Añadió que cuando estaba en el hospital junto a su marido les avisaron que su casa había sido atacada y que tenía daños en los ventanales y sostuvo que no recordaba si en esa declaración le contó a la policía quiénes habían causado los destrozos a su casa. Al revisar su declaración, dijo que en ella no constaba que hubiera sindicado a los responsables del ataque a su vivienda.

Indicó que tampoco recordaba si su marido iba armado y tampoco si afirmó que William hubiera disparado. Al ser contrastada con su declaración prestada ante la PDI el 24 de junio de 2016, leyó que el Willy fue con su pistola ... que Rulo le apuntaba con una pistola y que le dijo a Javiera “te voy a matar maraca concha de tu madre”, por lo que ésta corrió y el Rulo empezó a disparar, ella corrió y el Willy igual, pero disparó. Al respecto insistió en que se refería al acusado como quien efectuó los disparos a Javiera y que William no disparó.

Señaló que vio a tres de las cinco personas con armas y que solo observó a Mauricio dispararle a Javiera; que los disparos se produjeron frente al domicilio donde se encontraba Mauricio Loyola; y que no sabe el nombre de los otros sujetos, pero que sí le dio unos apodos a la policía, al parecer a la PDI.

Sostuvo que sabía que Javiera vio que Mauricio le disparó a William, pero que ignora si había otras personas presentes al momento de los hechos.

Por su parte, *Antonio Luis Troncoso Aros* señaló ser el padre de William y que su hijo fue asesinado el 23 de junio de 2016, producto de un disparo en el tórax. Ignora cómo pasó esto, porque él estaba en su casa.

Afirmó que el día anterior Mauricio Loyola ya los había amenazado y que pasaba en su auto diciendo que los iba a matar, incluso en un momento les tiró el auto encima a él y a su señora. Añadió que Mauricio los amenazó a él, a su familia y a William y que a su hijo le decía “Guatón culiao, te voy a matar”. Esto ocurrió cuando ya estaba oscuro, estima que cerca de las 21 horas del 22 de junio de 2016. En esa oportunidad, William resultó herido en el estómago debido a unos balazos que le pegó el mismo Mauricio, supone que esa misma tarde. Esto lo supo porque su hijo William se lo contó, ya que él se fue a su casa, para proteger a su familia.

En la noche, más tarde, vio que llegó toda la familia de Mauricio, esto es su mujer -Miriam Farfán-y sus hijos, a “reventar” la casa de William. Esto lo vio porque vive como a cinco o seis casas de su hijo. Después fue a ver los daños y a tratar de asegurar la casa de William, a quien no vio esa noche pues -según entiende- se había ido donde su suegra para protegerse. Además, su señora le conto que a su hijo lo llevaron al hospital, pero que allí no lo quisieron operar.

Al día siguiente, el 23, le parece que vio a su hijo por la mañana, pero no recuerda la hora y después no volvió a verlo hasta que unos vecinos le informaron que estaba muerto en la calle, por un disparo efectuado por Mauricio Troncoso. Esto último se lo contó su nieta Javiera, quien vio lo sucedido, y que también le contó que el acusado le dijo a su hijo “te estai pasando de vivo Guatón concha de tu madre” y que tras ello le disparó.

Sostuvo que, con su hijo herido, partieron al Cesfam Los Quillayes, pero que allá unos amigos de Mauricio no los dejaron entrar, por amenazas al personal y que en el Hospital El Carmen certificaron la muerte de su hijo.

Identificó al acusado como el sujeto ha referido como Mauricio Loyola.

Por su parte, (**testigo reservado**) dijo ser hermano de la víctima y que el 22 de junio William veía un partido de fútbol en su casa, junto a unos amigos (Alexander Muñoz, Jorge Sánchez y Carlos Rodríguez), cuando Mauricio Loyola, drogado, desde la esquina, comenzó a insultar a su hermano, ignora el motivo; que luego se volvió loco, pues casi atropella a su familia con su auto; y que después fue a buscar un arma, con la cual comenzó a disparar hacia la casa de su hermano. Señaló que las balas impactaron la casa y que también le pegó un balazo en el estómago a William. Sostuvo que vio el altercado desde la reja de su casa y que él se asomó cuando el sujeto estaba “tirando los balazos”. Desde su posición, a unos 15 metros, vio que desde la cancha Mauricio disparaba hacia la casa de su hermano, ubicada a unos 15 metros, y que disparó muchas veces.

Informó que una vecina llevó a su hermano al hospital y que él se quedó en casa por seguridad porque Mauricio se pasó toda la noche diciendo “que le había pegado al guatón Willi y que lo iba a matar”. Afirmó que después de esto, la familia de Mauricio le hizo pedazos la casa a su hermano.

Señaló que al otro día se fue a trabajar y que durante la jornada dieron de alta a su hermano y que cuando él salió del trabajo, Mauricio ya había asesinado a su hermano, con un disparo a quemarropa, lo que supo por los dichos de su sobrina Javiera y de su padre. Indicó que esa tarde su hermano fue a hablar con el acusado para arreglar el problema y así terminar con los temas pendientes porque eran amigos y se conocían de toda la vida, pero Loyola no le dio la oportunidad.

Identificó al acusado como el individuo a quien ha hecho referencias como Mauricio Loyola.

Dijo que no había declarado por estos hechos en forma previa y que solo lo hizo por unas amenazas en su contra.

Por su parte, a poco de ocurridos los hechos tomó conocimiento de lo sucedido el carabinero *Roberto David Hernández Olave* quien expresó que el 23 de junio de 2016, como a las 22,20 horas, Cenco les instruyó acudir en calle San José de La Estrella por una denuncia por homicidio. Una vez en el lugar, Antonio Troncoso Arias les dijo que poco antes, como a las 20,30 horas, unos vecinos llegaron a su casa y le informaron que su hijo William Troncoso Montero se había encontrado con un sujeto apodado el Rulo en Jorge Cisterna Lema con Monseñor Vives, La Florida, momento en el cual el Rulo, de nombre Mauricio Loyola Jaramillo, extrajo desde sus ropas un arma de fuego y le disparó a su hijo en el



pecho, a raíz de lo cual William cayó al suelo. Los vecinos también le dijeron que el lesionado estaba acompañado de su pareja, Marjorie Pérez Pérez. Troncoso Arias también le contó que acudió al lugar indicado, donde encontró a su hijo herido; que luego lo llevaron al Hospital de La Florida para las primeras atenciones, pero que el imputado impidió que el herido fuera atendido en dicho centro asistencial. Debido a ello, tuvo que trasladar a su hijo al Hospital Padre Hurtado, pero que falleció como a las 21 horas.

Aseveró que un colega suyo le tomó declaración a Marjorie Pérez, que dijo que mientras transitaba junto a William, Rulo los interceptó, intimidó a su pareja y que lo hirió.

El funcionario señaló que ignoraba si William portaba un arma de fuego y que le parecía que las personas que llevaron al herido lo dejaron en el hospital, sin dejar sus datos.

A *tu turno*, José Nicolás Loch Uribe expresó que en su calidad de funcionario de la Brigada de Homicidios se desempeñó como oficial de caso en la investigación por el homicidio de William Troncoso Montero. En tal sentido, sostuvo que el 24 de junio de 2016, alrededor de las 00,50 horas, la fiscalía les instruyó acudir al hospital Padre Hurtado, comuna de La Pintana, por el homicidio ocurrido en la intersección de Jorge Cisterna Lema con Monseñor Vives. Dijo que en el hospital constataron la identidad de la víctima, que según el dato de atención de urgencia ingresó fallecido y la médico criminalista de la institución estimó que la causa de muerte era traumatismo torácico por proyectil balístico único con salida de proyectil. Añadió que tomaron muestras biológicas y diversas fotografías, que en el sitio del suceso no hallaron evidencias y que confeccionaron un plano.

En las *fotografías que le fueron exhibidas* identificó un dibujo gráfico inserto en el informe policial que da cuenta de las lesiones de entrada y salida del proyectil; diversas imágenes con dichas lesiones; el plano del sitio del suceso ya mencionado; una vista general de Laguna El Yeso frente al 1542, donde se inició el hecho.

Añadió que, además, ubicaron testigos de lo sucedido y que, entre ellos, Javiera Troncoso Pérez les dijo que el día de los hechos, a las 19 horas estaba en casa con sus padres y una amiga, cuando unos vecinos les dijeron que Miriam y Tamara les había ido a apedrear la casa y que en ese momento ellas se encontraban en la casa de un familiar, de apodo "Indio Juan". Ante ello, William quiso ir a hablar con Rulo y llevó un arma de fuego porque sabía que Rulo era peligroso. Al llegar al pasaje El Yeso número 1542, donde se encontraba Rulo, Javiera le dijo que vio que dicho sujeto le apuntaba con un arma, le dijo que la iba a matar y le disparó, por lo que huyó junto a sus padres. Sin embargo, Rulo los

alcanzó en compañía de Giuliani que la tiró al suelo, Rulo quedó de frente a William, le dijo “te pille gordito” y le disparó de frente. La joven le dijo que luego registró al caído, le quitó el arma de fuego y se la llevó. También le contó que una vecina la auxilió y que llevaron a su padre al SAPU Los Quillayes, pero que allí no los atendieron por amenazas que Rulo le había efectuado al personal, por lo que debieron trasladar a su padre al Hospital Padre Hurtado.

Añadió que los problemas con Rulo empezaron semanas antes cuando la pareja de una sobrina de Rulo le pegó a ésta y Rulo le fue a pedir un arma prestada a William, pero éste se la negó.

Dijo que, por su parte, Marjorie Pérez Pérez, pareja del fallecido, le dijo que habían ido a encarar a Rulo porque les había apedreado la casa, pero que Rulo les apuntó con un arma por lo que huyeron y Rulo les disparó. También le contó que ella quedó atrás y oyó cuando Rulo le dijo a William “te pillé gordito”. Al igual que su hija, manifestó que en el Sapu Los Quillayes no los recibieron por amenazas al personal y coincidió con ésta en cuanto al origen del conflicto. También le contó que el día anterior Rulo ya le había disparado a William y les pasó el dato de atención de urgencia pertinente, que daba cuenta de una herida a bala abdominal. Agregó que Marjorie no le contó que desde la casa de Laguna El Yeso 1.542 salieron cinco personas, tres de ellas con pistolas; que Marjorie y su hija Javiera dijeron que William acudió a la casa del número 1542 con una pistola; que Marjorie le dijo que William disparó y que Javiera le refirió que su padre iba con un arma debido a que Rulo era un sujeto peligroso.

Junto con disponer que practicaran las diligencias ya indicadas, la fiscalía les informó que el sospechoso era Mauricio Loyola Jaramillo y, en los respectivos set fotográficos que les fueron exhibidos, ambas mujeres identificaron como tal al sujeto apodado Rulo.

Con esos antecedentes, el 28 de junio el juzgado de garantía ordenó la detención de dicho individuo, pero no lo hallaron en ninguno de los tres domicilios para los cuales tenía una orden de entrada y registro.

Refirió que afuera del inmueble ubicado en pasaje El Yeso 1542 ubicaron dos vainillas y en una ventana de la casa constataron la existencia de desgarraduras de una cortina atribuibles a disparos con un arma de fuego, toda vez que presentaban un halo carbonoso, indiciario de que los disparos se habían efectuado desde adentro hacia afuera. Además, hallaron 2 vainillas, dos proyectiles y un chaleco antibalas, todo ello al interior de la casa, más ocho vainillas al exterior del inmueble. Añadió que los peritajes establecieron que las diez vainillas fueron disparadas por la misma arma de fuego.

En otras de las *imágenes que le fueron exhibidas*, identificó el cadáver de la víctima en el hospital Padre Hurtado y su polerón y polera con desgarraduras compatibles con las heridas; el frontis de Laguna el Yeso 1542; el chaleco antibalas y una vainilla encontrada en dicha vivienda debajo de un sillón; otra vainilla percutida; la cortina blanca con dos desgarraduras y el halo carbonoso mencionados; otra vainilla que hallaron en el antejardín de la vivienda; un trozo de encamisado de proyectil hallado en la vía pública frente al 1542 del pasaje Laguna El Yeso, un núcleo de proyectil; otro proyectil balístico hallado frente al mismo lugar; una vainilla percutida y un acercamiento al culote percutido; otra vainilla percutida hallada en la vía pública y acercamientos a la misma; otra vainilla percutida hallada frente a Laguna El Yeso 1542; manchas pardo rojizas halladas frente al 1.542; otra vainilla y un acercamiento; otra vainilla percutida hallada en el mismo lugar.

En otros *set de fotografías que le fueron exhibidos* identificó un plano del sitio del suceso elaborado por el planimetrista de la PDI; el plano de planta de Laguna El Yeso 1542, que grafica la ubicación de las evidencias antes mencionadas, esto es del chaleco antibalas, la vainilla bajo el sillón; otra vainilla percutida; desgarraduras en las cortinas y la vainilla percutida hallada en el antejardín del inmueble; el plano de la vía pública en Laguna El Yeso frente al 1542. Allí ubicaron un proyectil deformado, un trozo de núcleo y otro proyectil deformado; un trozo de encamisado y vainillas percutidas; vainillas percutidas, manchas color pardo rojizo y otra vainilla percutida; una vista general del pasaje El Yeso 1542; el frontis del referido inmueble; su acceso, el antejardín y una vainilla encontrada allí; la puerta de acceso a la vivienda y luego refirió los lugares donde hallaron cada una de las evidencias antes mencionadas; las cortinas con las dos desgarraduras y sus halos carbonosos; la ubicación en la vía pública de las evidencias antes indicadas.

Dijo que, además, ubicó a los testigos del hecho Juan Madrid Ponce, el indio Juan, que dijo ser familiar de la pareja de Loyola Jaramillo, de nombre Miriam Farfán Hidalgo. Dicho sujeto le dijo que el día de los hechos al llegar a su casa vio todo abierto y las ventanas rotas y que desde el interior le respondió su sobrino Emerson. Este le narró que poco antes Rulo había ingresado a la vivienda con un arma de fuego, que después salió disparando y que él se fue al patio por miedo. Le expresó que no era cercano a Rulo ni a su pareja Myriam y que después del hecho no los volvió a ver hasta que meses después solo vio a Myriam, pero nunca más a Mauricio.

También declaró el padre del fallecido, Antonio Troncoso, quien manifestó que su hijo le contó que Rulo le había reventado la casa y que iba a hablar con él;

que le pidió que no fuera, pero que Willy no le hizo caso. Sostuvo que más tarde le comunicaron que su hijo estaba herido en la calle, que luego lo trasladaron al Consultorio Los Quillayes, pero que allí no lo quisieron recibir, debido a amenazas del Rulo. También le refirió que el origen del problema radicaba en que su hijo no le había querido prestar un arma de fuego a Rulo.

Expresó que otro de los entrevistados, Emerson, le contó que la noche de los hechos estaba al interior de la casa de Laguna El Yeso junto a su pareja; que al lugar llegó Rulo con Miriam y oyeron unos disparos, por lo que su pareja se tiró al suelo y luego Rulo comenzó a disparar, por lo que se fue al patio.

El funcionario de la PDI señaló que ignoraba el resultado de las muestras de disparos tomadas a la víctima, así como de la pericia bioquímica; que también levantaron muestras de las manchas pardo rojizas y que en Monseñor Vives con Jorge Cisternas Lema no hallaron evidencias.

Afirmó que la detención de Salinas Bustos se debió a que el padre de la víctima les informó que Rulo había salido del país hacia Argentina y que cuando dicho sujeto venía a Chile se quedaba en la casa del mencionado Salinas Bustos. Añadió que al registro de dicho inmueble solo hallaron un cargador de municiones, según le parece del calibre 9 milímetros.

Cuando llegaron a calle Jorge Cisterna con Monseñor Vives había resguardo policial, no así en el inmueble de Laguna El Yeso 1542.

En tanto, *Loreto Alejandra Gutiérrez Toledo* señaló que en su calidad de funcionaria de la PDI elaboró el informe científico técnico del sitio del suceso y que para ello el 24 de junio de 2016 acudió a Hospital Padre Hurtado y al sitio del suceso, junto a un equipo a cargo del inspector Jorge Muñoz. En el hospital, la médico criminalista de la institución examinó el cadáver y estimó que la causa de muerte fue traumatismo torácico por proyectil balístico con salida. Sus ropas, un polerón y una polera presentaban desgarraduras y manchas de sangre compatibles con dicha conclusión. Según el dato de atención de urgencia, la víctima había ingresado fallecida.

En las *fotografías que le fueron exhibidas* identificó el cadáver de la víctima, de apellidos Troncoso Montero y explicó sus lesiones de entrada y de salida.

Añadió que a continuación, el equipo se trasladó a la intersección de calles Monseñor Vives con Jorge Cisterna, pero que allí no hallaron evidencias. Luego se trasladaron a Laguna del Yeso 1542 y en un sofá del living hallaron un chaleco antibalas, tres vainillas calibre 9 milímetros; el visillo blanco de una ventana con dos desgarraduras y que presentaba halo carbonoso en dos partes y el vidrio de la misma ventana fracturado. En el antejardín hallaron otra vainilla; en las calles tres

trozos de proyectil; un núcleo y seis vainillas calibre 9 milímetros más una mancha de color pardo rojizo, evidencias que levantaron bajo cadena de custodia.

Dijo que, además, presencié la exhibición de set fotográficos a la pareja y la hija de la víctima, en los cuales ambas identificaron a Mauricio Loyola Jaramillo, apodado El Rulo, como el sujeto que le disparó a William y quien ya le había disparado con antelación. Señaló que la perito químico levantó muestras de residuos de disparo a la víctima y la químico de hisopado bucal al mismo sujeto.

Por su parte, *Emerson Alfredo Parra Madrid* afirmó que el día de los hechos estaba en su casa y tomaba once con su pareja, Javiera Chandía, cuando llegaron hasta su domicilio Mauricio Loyola, apodado Rulo, y su pareja Carola y que después, como a las 8 de la noche, llegaron David y Paula. David iba con chaleco y portaba un arma de fuego, porque según contó “tenía problemas”. Indicó que llegó Willi, quien empezó a disparar muchas balas y después supo que esa fue la persona que falleció a unas cuadras de su casa, ubicada en Laguna El Yeso 1542.

Indicó que Rulo ingresó a su casa sin armas de fuego. No obstante, al ser contrastado con su declaración prestada ante la PDI el 28 de noviembre de 2016, leyó que vio que” en ese momento el Rulo tenía un arma de fuego en una de sus manos”.

Señaló que no sabe leer y escribir y que por miedo a represalias de las personas que dispararon hacia su casa, había dicho que Rulo llegó con un arma de fuego hasta su hogar, y que incluso después se fue de la casa por miedo a los familiares de Willi.

Al prestar declaración, *Sebastián Eduardo Bustos Péndola* expresó que en su calidad de funcionario de la PDI en el año 2016 presencié la declaración que Juan Madrid Ponce prestó ante su colega José Loch.

Dicho testigo manifestó ser tío de Myriam Marfán Hidalgo, pareja de Mauricio, apodado Rulo, y que hasta su domicilio llegaron personas a avisarle que en la casa de su madre ubicada en Laguna El Yeso 1542 se producían disparos, por lo que acudió a dicho inmueble. Allí comprobó que no había luz y no vio personas en la casa, por lo que llamó a Emerson, comprobado que estaba en el patio, tendido en el suelo junto a su novia y a su hermana. Emerson le expresó que hasta la casa había llegado Rulo con un arma y que desde el interior de esta disparó al exterior con dicho instrumento, que luego se fue del lugar y que cuando los cuatro salían vieron a unas personas afuera, las que comentaban que Mauricio había matado al Guatón Willi. Madrid Ponce también le dijo que en el mismo block de departamentos vivía su sobrina junto al Rulo, pero que después del hecho ambos se fueron y que como a los dos meses solo volvió a ver a Myriam.

Por su parte, *Héctor Alejandro González Araya* dijo que, en su calidad de funcionario de la PDI, el 28 de noviembre de 2016 entrevistó a Emerson Parra Madrid y que dicho sujeto le relató que el día de los hechos estaba en el living de su domicilio ubicado en pasaje Laguna El Yeso 1542, La Florida, en compañía de su pareja Fernanda y de su hermana, cuando escuchó un ruido como de un portazo, tras lo cual entró Carola, luego oyó disparos y a continuación ingresó Mauricio, a quien apodan el Rulo, portando un arma de fuego. Emerson también le contó que a continuación Carola se tiró al piso y que luego todos se fueron al patio posterior para evitar que los hiriera una bala loca.

Añadió que después llegó su padre, a quien le contaron lo sucedido y que regresaron al living, donde no había personas, pero sí humo y vidrios quebrados dentro de la casa. También refirió que, al día siguiente, su pareja le contó que habían encontrado muerto a Willi y que éste había tenido un problema con Rulo.

Por último, precisó que Emerson solo dijo que había escuchado disparos, pero no quien los efectuó.

De las diversas diligencias de investigación también dieron cuenta algunos de los otros funcionarios de la Policía de Investigaciones que participaron de las primeras diligencias.

Así, *Mariela Edita Escobar González* expresó que acudió al hospital Padre Hurtado a fijar el cadáver de la víctima William Troncoso Montero, que presentaba lesiones en tórax, abdomen y rostro, y que también fijó sus vestimentas. Sostuvo que después acudieron a las calles Jorge Cisterna Lema con Monseñor Vives, donde solo fijó la intersección. Al respecto dijo que por el tiempo transcurrido no recordaba si había alguna evidencia de interés en este lugar. En algunas fotografías que le fueron exhibidas identificó las imágenes que capturó en los lugares ya indicados y a que ha hecho referencia.

A su turno, *Iván Piero Poblete Alfaro* manifestó que el 24 de junio de 2016, alrededor de las 06,55 horas, acudió con personal del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones y de la Brigada de Homicidios de dicha institución al inmueble ubicado en Laguna El Yeso 1542, La Florida, a una inspección ocular por el homicidio de William Claudio Troncoso Montero. Allí fijó un chaleco antibalas, evidencias balísticas y manchas color pardo rojizo. En las fotografías que le fueron exhibidas identificó las imágenes que capturó el día de los hechos, correspondientes al pasaje y el inmueble ya señalado; su frontis y numeración; el acceso a la propiedad; diversas otras captadas al interior de la vivienda; vainillas y un chaleco antibalas. Preciso que al interior del inmueble fotografió vainillas, daños en una cortina y que al exterior de la vivienda fotografió restos de vainillas y manchas de color pardo rojizo.

Por su parte, *Carolina Leticia Ulloa Llanos* declaró acerca del Informe Pericial Planimétrico confeccionado en esta investigación y al respecto señaló que el 14 de junio de 2016 a las 02,0 horas, acudió al hospital Padre Hurtado, San Ramón, donde se encontraba el cadáver de William Troncoso y que en dicho lugar efectuó mediciones. Agregó que después acudieron a la intersección de Monseñor Vives con Jorge Cisterna, La Florida, donde midió distancias y anchos de calles. No encontraron evidencias de interés criminalístico y elaboró un plano de planta de esa intersección. Afirmó que en su informe final acompañó un plano de planta y un plano satelital. En la imagen que le *fue exhibida* identificó la imagen satelital extraída de Google Earth, en el cual figura la mencionada intersección y, a continuación, el plano de planta de dicho lugar, con los anchos de calles y puntos de orientación.

Así las cosas, se contó con el relato pormenorizado de lo sucedido entregado por la hija de la víctima, quien presencié íntegramente lo sucedido, esto es desde el momento en que junto a su padre y a su madre acudieron al domicilio donde se habrían encontrado las personas que horas antes habían lanzado pedradas a su casa mientras permanecía sin moradores; de cómo vio al agente detrás de una ventana con un arma de fuego en sus manos con la cual comenzó a disparar hacia el exterior; de la forma en que arrancó cada uno de los integrantes de su grupo familiar; de cómo se ocultó del agente; de cómo dicho sujeto se enfrascó en una discusión con su padre; y, finalmente, de la forma en que el victimario acabó con la vida de su progenitor disparándole al pecho con el arma de fuego que llevaba consigo.

Los dichos de la única testigo presencial de lo sucedido fueron persistentes a lo largo de todo el procedimiento, según se evidenció de las declaraciones vertidas en el juicio tanto por su madre, su abuelo y su tío, como por los funcionarios policiales que recibieron su declaración durante la etapa de pesquisas. Cada uno de ellos dio cuenta de la versión que en forma inmediata o bien a poco de ocurridos los hechos les entregó la joven, versión que reprodujeron en la audiencia en forma similar al relato que ésta entregó en la audiencia.

La persistencia en dicho relato les confiere mayor credibilidad a los dichos de la testigo en cuanto a la dinámica de lo sucedido y a la responsabilidad que se le atribuyó al encausado.

Por lo demás, el relato de la hija del occiso resultó del todo concordante con la evidencia encontrada por los funcionarios de la Policía de Investigaciones que acudieron al sitio del suceso, esto es con las vainillas encontradas al interior de la vivienda signada con el número 1542 del pasaje Laguna El Yeso en la comuna de La Florida y, en especial, con las desgarraduras y con el halo carbonoso

pesquisado en dos sectores de la cortina de una de las ventanas de la vivienda, así como con los trozos de vidrio que por proyección cayeron hacia el exterior. Al respecto, cabe recordar que el oficial de caso, de apellidos Loch Uribe, indicó que las referidas desgarraduras eran compatibles con disparos con un arma de fuego y que el halo carbonoso pesquisado resultaba indiciario de que los disparos se habían efectuado desde adentro hacia afuera.

Por el contrario, los dichos del encausado, ya reseñados en el apartado quinto, no se condicen con la evidencia hallada en el sitio del suceso, toda vez que no se encontró en la vivienda, en sus paredes o en su cierre perimetral impacto alguno que demuestre que se efectuaron disparos desde la vía pública hacia la casa habitación o hacia alguno de sus moradores.

Los asertos de Loch Uribe se encuentran refrendados en algunas de las fotografías que le fueron exhibidas, en las cuales identificó las mencionadas desgarraduras en la cortina, el halo carbonoso y las dos vainillas que fueron encontradas al interior del hogar, y sus dichos fueron corroborados por Loreto Gutiérrez Toledo, que elaboró el informe científico técnico tras constituirse en el inmueble de Laguna El Yeso 1542, donde constató la existencia de todas las evidencias antes mencionadas. Refrendó dicha información Iván Poblete Alfaro, quien expresó que también acudió al mencionado inmueble como parte del equipo investigativo de la PDI y que le correspondió fijar en fotografías las evidencias de interés criminalístico, entre ellas las dos vainillas y los daños en la cortina, imágenes que también reconoció cuando le fueron exhibidas.

Si bien los asertos de la hija del ofendido configuraron el relato más completo de lo sucedido, no fueron el único testimonio que dio cuenta de la dinámica de lo acontecido, toda vez que Marjorie Pérez Pérez, pareja del occiso, también tuvo que huir de los disparos efectuados desde el interior del inmueble en que se encontraba el agente y si bien tomó una ruta de escape distinta, sí dio cuenta de los disparos dirigidos en contra de su grupo familiar, buscó refugio en una casa vecina y en un tiempo próximo avanzó por la vía de escape que momentos antes había tomado el afectado y su hija, comprobando que William estaba tirado en el suelo en la misma intersección mencionada por su hija como el lugar en que se produjo el fatal disparo.

Por su parte, la médico legista que declaró en el juicio concluyó que la trayectoria del proyectil fue de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo y -en lo que interesa en este punto- de adelante hacia atrás; dinámica esta última que resulta del todo armónica con los dichos de Javiera Troncoso Pérez, en cuanto a que el agente le disparó de frente a su víctima, mientras le apuntaba al pecho.



El *resultado material*, esto es la muerte del ofendido, sin perjuicio de no ser un hecho controvertido, se estableció de manera categórica con la exposición efectuada por la médico legista *María Viviana San Martín Herrera*, que refirió haber examinado el cadáver de William Claudio Troncoso Montero y que de su estudio concluyó que éste falleció por una herida torácica por bala con salida de proyectil, misma que entró por el lado izquierdo, lesionó el corazón, el pulmón derecho y salió por el séptimo espacio intercostal lado derecho. Concluyó que se trató de un disparo mortal ocasionado por terceros y que el agresor estaba de frente al cuerpo al momento del disparo.

En lo que resulta relevante al asunto que nos convocó, en algunas de las fotografías que le fueron exhibidas, identificó el cadáver que examinó; la lesión mortal en la zona torácica y la lesión causada por la salida del proyectil, además de una herida previa en la zona abdominal, que no lesionó órganos vitales.

Añadió que el occiso no estaba bajo los efectos directos de la droga, ya que solo presentaba metabolitos, lo que implica que el consumo no era reciente, y que su alcoholemia era 0,0 gramos por litro de alcohol en la sangre.

De la muerte del ofendido también dio cuenta su certificado de defunción, del cual el fiscal leyó que el deceso se produjo el 23 de junio de 2016 por herida torácica por bala. En el mismo orden de ideas, el persecutor también incorporó el Dato Atención Urgencia N° 575274, de fecha 23 de junio de 2016, emitido por el Hospital Padre Hurtado, que da cuenta que el ofendido fue ingresado al servicio de urgencia adulto ya sin signos vitales, fallecido.

La *relación causal entre la acción desplegada por el sujeto activo y el resultado muerte*, se estableció con los dichos de la misma facultativa, quien señaló que la causa de la muerte fue una herida torácica por bala con salida de proyectil, que la lesión fue de tipo homicida y que la posibilidad de sobrevivencia era prácticamente nula, debido a que lesionó el corazón.

Por último, el deceso de la víctima permitió concluir que el grado de ejecución del delito fue el de *consumado*.

**OCTAVO:** Que, por su parte, para determinar la *participación* del acusado en el hecho punible se tuvo en consideración la sindicación que de su persona efectuó en la audiencia de juicio la hija del afectado, quien dijo que lo vio efectuar el disparo en contra de su padre y que desde un primer momento lo sindicó como el individuo que en su presencia le dio muerte. Por lo demás, la pareja del occiso también señaló al encausado como uno de los sujetos que salió de la vivienda de pasaje Laguna El Yeso efectuando disparos en contra de William y de su hija, versión que refrenda los dichos de la joven. La misma sindicación efectuaron ambas testigos en la etapa de investigación, tanto al momento de prestar

declaración, como en la exhibición de set fotográficos, diligencia que presencié y de la que dio cuenta en el juicio la funcionaria policial Loreto Gutiérrez Toledo.

A las afirmaciones de ambos testigos en referencia, se añade la circunstancia de que el justiciable también fue visto llegar con un arma de fuego a la vivienda de Laguna El Yeso por sus propios cercanos. En efecto, el detective Héctor González Araya señaló que el 28 de noviembre de 2016 entrevistó a Emerson Parra Madrid quien le contó -en lo atinente a este punto-que hasta su domicilio llegó Mauricio Loyola portando un arma de fuego. Si bien, el aludido Parra Madrid al declarar en el juicio afirmó que el acusado llegó sin armas a su casa, al ser contrastado con su declaración prestada durante la etapa de pesquisas, se evidenció que en esa ocasión indicó en forma expresa que al llegar a su casa Rulo tenía un arma de fuego en una de sus manos, sin que resulte atendible su explicación de que hizo esa afirmación ante la PDI por temor a represalias de la familia del fallecido.

De esta forma, no solo dos personas pertenecientes al entorno de la víctima señalaron al justiciable como quien mantenía un arma de fuego en su poder, sino que también lo hizo una de las personas de su círculo más cercano, en este caso el dueño de la casa a la cual Loyola Jaramillo había llegado como invitado a tomar once.

Por lo demás, carece de todo sentido que la hija del ofendido incrimine a un inocente como responsable de la muerte de su padre, que fue ejecutado en su presencia con un disparo efectuado a aproximadamente un metro de distancia, y con ello dejar en la impunidad al verdadero responsable.

De los antecedentes y sindicaciones anotadas, se desprende *que* Mauricio Francisco Loyola Jaramillo intervino de manera inmediata y directa en la ejecución del hecho punible que nos ocupa, por lo que fue considerado *autor* de este.

**NOVENO:** Que, por lo demás, los defensores no pidieron la absolución de su mandante por falta de participación en los hechos, sino que lo hicieron aduciendo que el encausado obró en legítima defensa propia y de su familia.

Basaron sus alegaciones en los dichos del propio encausado quien, al prestar declaración afirmó, que la tarde de los hechos se encontraba de visita junto a su familia en el inmueble de Laguna El Yeso 1.542; que hasta allá se aproximó el Guatón Willi junto a otras personas y que llegaron disparando hacia la vivienda en que ellos estaban. Añadió que se arrojaron al suelo, en estado de shock, que desde una ventana efectuó dos disparos hacia el exterior de la vivienda y que después supo que Willi estaba tirado en el suelo.

En apoyo de la tesis absolutoria, la defensa rindió prueba testimonial y en tal sentido, en primer término, declaró *Mauricio Del Piero Loyola Farfán*, quien

afirmó ser hijo del acusado y que el 23 de junio de 2016 estaba en la plaza con Christopher, una prima y con su hermana mayor cuando pasaron en auto su padre, su madre y sus tres hermanos chicos que iban a tomar once a San José, a casa de Emerson. Ellos los siguieron a pie, pero no entraron a la casa. Señaló que minutos después llegaron Paula, una prima y el marido de ésta, David Salinas, y que mientras él conversaba con Tamara, Christopher y su prima María Paz, apareció Willi junto a su señora, la hija de éstos y tres personas más, gritando. Tras ello Willi empezó a disparar. Debido a ello entraron a la casa y se tiraron al piso, debajo de la mesa. Dijo que eran muchos balazos y que incluso se cortó la luz. Señaló que su padre estaba en el patio y que no lo vio disparar, que a David Salinas le vio un arma cuando corrió hacia adentro. Afirmó que en la casa estaban Emerson y su pareja, su madre, Javiera, David y su papá y que este último no disparó porque no andaba con armas.

A continuación, declaró *Christopher Roberto Rosas Jara*, quien sostuvo que como a las 19,30 horas del día de los hechos, cuya fecha no recordó, se encontraba con Tamara, Mauricio y María Paz afuera de la casa de Emerson y que de pronto llegó un grupo de personas, entre las cuales se encontraba Willi, que éste venía con una pistola y que cuando los vio dijo “ahí están los hijos de la perra”. Ante ello, corrieron y entraron a la casa, pero que Willi comenzó a disparar a la entrada del pasaje y que ante tanto disparo él “oraba”. Cuando terminaron los disparos, Giuliano pasó en un auto y les dijo que el Guatón Willi estaba tirado en la esquina. Fueron a ver qué había pasado y Rulo les dijo que se iba a su casa para no tener problemas con los familiares de Willi y David hizo lo mismo.

Señaló que con los disparos “las cosas se hacían tira delante de la casa” y que, por lo mismo, ellos permanecieron escondidos.

Expresó que dentro de la casa estaban tomando once Rulo, la señora de Rulo, de nombre Myriam, Emerson, Paula y David y que él se encontraba afuera junto a Tamara, Mauricio hijo y María Paz.

Dijo que David tenía un arma, lo que sabe porque al salir lo vio “con una calibre 9 milímetros”. Afirmó que no salieron disparos desde el interior de la casa hacia el exterior y que Mauricio no disparó, por cuanto no andaba armado.

En tanto, *Kimberly Johana Olivares Romero* sostuvo que vive en pasaje Cándalo Amarillo con Febrera Seca, Villa Campo Hermoso, La Florida, “en toda la esquina”, y que el 23 de junio de 2016 vio al difunto William ir donde estaba su tío y comenzó a disparar, gritando que salieran de la casa. Ella vio eso desde afuera de su domicilio, ubicado a solo unas casas. Añadió que antes de esto había visto a Willi salir de su casa junto a su mujer, a su hija Javiera y a unas personas más, gritando alterados; que todos ellos se fueron por un pasaje a Febrera Seca y que

ella salió a mirar hacia la casa de Emerson porque sabía de la existencia de problemas previos. Después los volvió a ver gritando y a Willi disparando, por lo que se asustó y entró a su casa con su hija. Señaló que los disparos que efectuó Willi iban dirigidos hacia la casa de Emerson y que mientras disparaba les gritaba a los moradores que salieran de la casa.

A su vez, *Paula Catalina Romero Loyola* refirió ser sobrina del acusado y que el 23 de junio de 2016 junto a su pareja David Salinas estaban en la casa de Emerson ubicada en pasaje Laguna El Yeso, con la intención de ver a su tío. Allí se encontraron con Myriam, Emerson y su pareja, sus primos Tamara y Mauricio, María Paz y Cristopher. Afirmó que culpaban a David de haber ido a apedrear la casa de Willi y que por eso David usaba un chaleco antibalas y portaba un arma de fuego, que -según escuchó- se trataba de unos 9 milímetros. Negó haber intervenido en el ataque a la casa de Willi, ya que el día anterior estuvieron en Colina.

Manifestó que cuando tomaban once, salieron David y su tío; que llegaron los niños corriendo y se empezaron a escuchar disparos, por lo que se tiraron al suelo. Después entró David y le dijo que se fueran porque Willi estaba disparando. Así lo hicieron de inmediato, todos en shock, y su tío también se fue con los niños a fin de resguardarse.

Señaló que antes que los disparos oyeron gritos, luego los disparos dirigidos a la casa y que chocaban en las paredes y que no vio a Mauricio portar un arma.

Expresó que no declaró antes, debido a que no vio nada y que, aunque la PDI fue a su casa, no declaró por miedo, ya que tenían amenazas de parte de la familia de Willi, que a su padre le pegaron un balazo y que los amenazaron con quemarles la casa.

**DECIMO:** Que, en la oportunidad legal pertinente, tanto la eximente de legítima defensa como la circunstancia atenuante de la legítima defensa incompleta fueron desestimadas por el tribunal, al no haberse acreditado los requisitos que justificarían su aplicación.

En tal sentido, cabe consignar que si bien los cuatro testigos de descargo, así como el acusado manifestaron de manera conteste que la noche de ocurrencia de los hechos la víctima llegó disparando hacia la vivienda ubicada en pasaje Laguna El Yeso 1.542, debido a rencillas previas con la familia del acusado, sus asertos carecen de toda credibilidad por cuanto no guardan relación alguna con el análisis de dicho sitio del suceso efectuado por personal de la Policía de Investigaciones, que no encontró en dicho inmueble evidencia alguna de que dicho inmueble hubiera sido objeto de un ataque con armas de fuego. En efecto,

los detectives no encontraron destrozo alguno en el mobiliario de dicha vivienda, tampoco perforaciones o incrustaciones en sus paredes, techo o cierre perimetral atribuibles a algún proyectil balístico, pese a que algunos de los testigos de descargo afirmaron que los disparos habían impactado en las paredes de la vivienda y que habían causado destrozos en algunos objetos ubicados en un sector de la casa. La falta de hallazgos en tal sentido obedece simplemente a que no existieron tales disparos en contra de la vivienda ya mencionada o en contra de quienes se encontraban ya sea en el antejardín o al interior de la vivienda y que dichas versiones solo tuvieron por finalidad favorecer la impunidad del encausado.

Tampoco pasa inadvertido que ninguno de los testigos de descargo prestó declaración alguna durante la etapa de investigación, pese a que Loyola Jaramillo, uno de sus cercanos ya sea por vínculos familiares o de amistad, se encuentra privado de libertad por estos hechos desde el mes de marzo de 2021 y a que estuvo prófugo de la justicia desde poco después de ocurridos los hechos. En ese orden de ideas, resulta incomprensible que no hayan entregado con antelación sus versiones de lo acontecido, cuya corroboración por parte del ente persecutor bien pudo haber significado la libertad de su ser querido.

Conforme lo dicho, al no haberse acreditado la existencia de alguna agresión ilegítima de parte de la víctima en contra del encausado o de alguna de las personas que lo acompañaba al momento de los hechos, solo cabe rechazar la concurrencia de la legítima defensa como eximente de responsabilidad penal y también como morigerante de la misma, en este último caso al no concurrir su requisito base, la ya mencionada agresión ilegítima de parte de la víctima.

Además, al no haberse acreditado que el ofendido o alguna de las personas que lo acompañaban al momento de los hechos, hubiera actuado en contra de la persona o derechos ya sea del acusado o de alguna de las personas que la ley designa, tampoco puede estimarse que existió necesidad racional del medio empleado para impedir o repeler un ataque que nunca existió.

Por último, si bien también se probó que el ofendido se dirigía hasta el domicilio en el cual se encontraba el acusado, ya que tenía información de que miembros de su grupo familiar habían apedreado su casa la noche previa, lo cierto es que ello no implica que Troncoso Montero haya provocado el incidente que terminó con su vida, en la medida que apenas la víctima y sus acompañantes se acercaron a la vivienda, fue el acusado quien provocó el incidente posterior, ya que sin siquiera deslizar la cortina o abrir el ventanal le comenzó a disparar a los recién llegados, tal como se estableció a partir del análisis posterior del inmueble que efectuó la policía.

Las consideraciones previas no se alteran por el hecho de que la víctima llevara un arma consigo, toda vez que conforme lo expuesto al desestimar que el justiciable hubiera sufrido una agresión ilegítima de parte de la víctima, se descartó que dicho instrumento haya sido empleado por el ofendido. Más aún, ni siquiera se probó que haya llegado hasta las inmediaciones de Laguna El Yeso 1542 exhibiendo dicho adminículo, atendida la falta de credibilidad de los testigos de la defensa. Por el contrario, si sabemos que el afectado llevaba un arma de fuego consigo fue solo porque así lo reconocieron su pareja y su hija, lo que -por lo demás- refuerza la credibilidad de los relatos de ambas, pues bien pudieron haber negado que la víctima llevara consigo dicha arma, ya que nunca fue encontrada, como tampoco el cargador de dicho instrumento y que el acusado habría arrojado al suelo en la intersección de Jorge Cisterna Lema con Monseñor Vives.

Argumentó la defensa que al momento de prestar declaración ante la policía, Marjorie Pérez Pérez habría señalado que William efectuó disparos antes de ser abatido, sin embargo, al momento de ser contrastada con dicha declaración se advirtió que se trató de un problema de redacción del parte de la persona encargada de recibir dicha declaración, quedando a firme los asertos de la testigo en el sentido que su pareja no efectuó disparos en los momentos previos a ser ultimado. Dicha conclusión resulta concordante no solo con lo ya señalado en cuanto a que la vivienda en la cual se encontraba el acusado no resultó con daño alguno atribuible a disparos, sino que también con la circunstancia de que aun cuando al cadáver del occiso se le tomaron muestras de residuos de disparo, según informó el oficial de caso, la defensa que era la parte interesada en acreditar dicha imputación no aportó a la audiencia de juicio el resultado de dicha pericia.

Por lo demás, tras la muerte de la víctima ni el encausado ni su entorno efectuaron denuncia alguna en el sentido de haber sido ellos atacados previamente por parte de Wilson Troncoso Montero y de su familia y, por el contrario, todos se fueron de la vivienda de pasaje Laguna El Yeso y del sector aledaño y no solo eso, sino que -además- el justiciable se dio a la fuga y huyó del país por un paso no habilitado, para ser capturado años después en Paraguay y regresando a Chile solo previo proceso de extradición, según el mismo reconoció. Por cierto, dicho comportamiento no se condice con aquel que sería esperable de una persona que actuó en defensa legítima de su persona o derechos, aun cuando pretendiera -como lo hizo- que actuó así por temor a represalias. Esta última afirmación tampoco resulta creíble pues si le tenía tanto temor a la familia del occiso no había razón alguna para haberse ocultado por largo tiempo,

abandonando a su propia familia, la que bajo sus argumentos sí habría quedado expuesta a represalias del otro grupo, revanchas que tampoco se probaron.

En ese orden de ideas, las conclusiones asentadas no se alteran con los dichos del perito balístico *Simón Acevedo Espinoza*, que admitió la posibilidad de que las diez vainillas percutidas y los dos proyectiles encamisados que le fueron remitidos bajo el NUE 4315570, tras ser recogidas al interior del inmueble signado con el número 1542 del pasaje Laguna El Yeso y al exterior de dicha vivienda, pero en el mismo pasaje, hayan sido disparados por una o bien por dos armas distintas, toda vez que -conforme lo dicho y lo que se indicará en el motivo décimo octavo de la presente sentencia- quedó establecido que no fue la víctima quien empleó una segunda arma de fuego, sino que en el evento de asumir dicha hipótesis, conforme el relato de la pareja de la víctima ese segundo instrumento fue utilizado por alguno de los acompañantes del encausado.

Por otra parte, en su alegato de cierre la defensa sumó a su petición de absolución un segundo capítulo, consistente en que en el evento de dictarse un veredicto de condena, el tribunal incurriría en una vulneración al principio de congruencia. Para ello argumentó que en la intersección en que -según la acusación- se cometió el homicidio no se encontró evidencia alguna de interés criminalístico.

Al respecto, cabe consignar que si bien los testigos y peritos de cargo que declararon sobre el punto estuvieron contestes en que allí no encontraron evidencia alguna, pues así lo dijeron algunos de los funcionarios de la PDI que efectuaron el análisis del mismo, esto es Loreto Gutiérrez Toledo, Carolina Ulloa Llanos y José Loch Uribe, ello no significa que no haya sido el lugar en que se cometió el crimen, pues por la testigo presencial sabemos que allí se perpetró y sus dichos al respecto se encuentran corroborados por los relatos de la pareja y del padre del occiso, quienes declararon que en la citada intersección encontraron a William tendido en el suelo. La circunstancia de que no fuera encontrada la vainilla procedente del único disparo puede explicarse porque bien pudo recogerla cualquier persona, pues la hija del ofendido dejó a su padre solo mientras fue a buscar ayuda, y la circunstancia de que no hubiera manchas de sangre en dicha intersección no obsta a que ese sea el sitio del suceso, pues no sabemos si su herida -más allá de su gravedad- era apta o no para producir un sangramiento profuso y que, además, se pudiera exteriorizar en corto tiempo; y, en todo caso, las fotografías del polerón y de la polera pertenecientes al occiso que le fueron exhibidas al funcionario de la PDI Loch Uribe tampoco dieron cuenta de un sangrado profuso, pese a que el herido las llevó puestas mucho más tiempo del

que permaneció en el sitio del suceso, ya que recién se las sacaron en el centro asistencial en el que, finalmente, fue recibido.

Por lo demás, para que exista un problema de falta de congruencia entre los hechos imputados y aquellos por los cuales el justiciable resultó condenado, es necesario que tales hechos o circunstancias penalmente relevantes no hayan estado descritas en el libelo acusatorio, cuyo no es el caso, toda vez que fue precisamente la premisa base de la acusación lo que se justificó en el juicio, esto es que fue el acusado mediante un certero disparo a la altura del tórax y proveniente de un arma de fuego quien le dio muerte a la víctima.

En ese contexto, la circunstancia de que no se haya probado que fue el acusado quien interceptó a la hija de la víctima en la vía pública, sino que ésta había acudido previamente hasta las inmediaciones de la vivienda en que se encontraba el hechor; que también se acreditara que fue a raíz de ello que el justiciable salió en persecución del ofendido y de su hija y no que haya sido Troncoso Montero quien salió a defender a su hija, en caso alguno le causaron sorpresa al encausado, en términos de producir su indefensión. En efecto, del todo informado de la imputación dirigida en su contra, el encausado basó su tesis absolutoria en una supuesta legítima defensa de su persona y la de algunos familiares y amigos y, al efecto, rindió pruebas con miras a justificar dicha eximente o bien para que al menos fuera considerada como morigerante de su responsabilidad penal y, en tal sentido, incluso pretendió ubicar el sitio del suceso frente al inmueble en el cual se encontraba de visita al momento de los hechos. Dicha versión alternativa fue desestimada al ser contrastada con la prueba de cargo, sin que el rechazo de tales planteamientos y la desestimación de su prueba configure la infracción procesal invocada.

A mayor abundamiento, tal como lo sugiere el profesor Julián Horacio Langevin, *el principio de congruencia procura evitar la lesión de los derechos del encartado, por lo cual no debe encontrar en el debate variaciones al marco fáctico, que constituyan sorpresas y le impidan el ejercicio de la defensa ya que de poco serviría ser oído sobre una acusación o cargo que pueda ser mutada y convertirse en otra diferente*. (Julián Horacio Langevin: Nuevas Formulaciones del Principio de Congruencia: Correlación entre Acusación, Defensa y Sentencia, Fabián J. Di Plácido Editor, 2007, p. 47).

**UNDECIMO:** Que, de este modo, la prueba rendida, analizada en los motivos que anteceden, apreciada con libertad, produjo en el Tribunal la convicción necesaria para dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, que el 23 de junio del año 2016, aproximadamente a las 20,00 horas, en circunstancias que William Claudio Troncoso Montero acudió -en compañía de su pareja y de su hija menor



de edad- hasta las afueras del domicilio ubicado en calle Laguna El Yeso 1542, La Florida, a fin de increpar a Mauricio Francisco Loyola Jaramillo debido a rencillas previas, desde el interior de dicho inmueble este último comenzó a disparar en contra en contra del grupo, que se dio a la fuga en distintas direcciones, siendo seguidos Troncoso Montero y su hija por el acusado y a lo menos otro sujeto, efectuando a los menos uno de ellos nuevos disparos por el pasaje ya mencionado. En la intersección de las calles Jorge Cisternas Lema con Monseñor Vives, siempre en la comuna de La Florida, la hija del acusado logró esconderse detrás de un muro, desde donde se percató que Loyola Jaramillo alcanzó a su padre, con quien inició una breve discusión, momento en el cual el acusado le dijo a la víctima "aquí te tengo gordito" y le disparó con el arma de fuego que portaba, ocasionándole una herida torácica por proyectil balístico que le causó la muerte.

Tales hechos configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, por cuanto se acreditó que el agente, sin mediar las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado, con un arma de fuego hirió a la víctima, ocasionándole la herida antes mencionada, que le provocó la muerte.

**DUODECIMO:** Que, en nada alteran las conclusiones asentadas los asertos del carabinero *Jorge Francisco Farfal Vásquez*, que dio cuenta de la denuncia por lesiones con un arma de fuego que el día anterior sufrió Troncoso Montero; la exposición del perito químico del Servicio Médico Legal *Eddie Rodrigo Vargas Mondaca*, perito químico del Servicio Médico Legal, que dio cuenta del informe toxicológico relativo a muestras biológicas recogidas del cadáver de la víctima a efectos de pesquisar la eventual presencia de drogas de abuso y fármacos en muestras de sangre y de orina, con resultado positivo y que a las pruebas de confirmación resultaron corresponder a marihuana en la sangre y a cocaína y marihuana en la orina, pero que la médico legista dijo que el hallazgo de metabolitos de tales sustancias correspondía a consumos anteriores, no asociados al día de los hechos.

Al no tener relación directa con la comisión del hecho punible ni con la participación que se le atribuyó al encausado, ambas exposiciones se desestiman como elementos de convicción. Lo mismo ocurre con el dato de atención de urgencia de 23 de junio de 2016, correspondiente a Troncoso Montero William Claudio, que da cuenta de su ingreso a un centro asistencial por herida penetrante abdominal por proyectil.

**DECIMOTERCERO:** Que, una vez comunicada la decisión de condena, en la *audiencia prevista en el artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal*, el fiscal pidió que se le impusiera al encausado la pena de quince años de presidio

mayor en su grado medio, atendida la extensión del mal causado por el delito. A fin de acreditar que carecía de irreprochable conducta anterior incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, del cual leyó cinco condenas previas dictada en su contra entre los años 2000 y 2015 por diversos tribunales y se opuso a la concesión de la circunstancia atenuante colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos invocada por la defensa.

**DECIMOCUARTO:** Que, en la misma ocasión la defensa solicitó que se le reconociera a su cliente la circunstancia atenuante de haber colaborado de manera sustancial al esclarecimiento de los hechos y que se la estimara como muy calificada, atendida la relevancia de su declaración, y que se le aplicara a su mandante la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, sin costas.

**DECIMOQUINTO:** Que, se rechaza la circunstancia atenuante de haber colaborado de manera sustancial al esclarecimiento de los hechos invocada en favor del acusado pues en su declaración prestada al inicio del juicio incorporó información que se estimó mendaz al haberse desestimado su pretensión de que obró en legítima defensa. De esta forma, con sus dichos en vez de aportar a esclarecer lo sucedido solo pretendió crear confusión acerca de la forma en que ocurrieron los hechos. Por lo expuesto, menos aún podría considerarse dicha morigerante como muy calificada.

**DECIMOSEXTO:** Que la pena asignada al delito de homicidio simple consta de un grado de una divisible, presidio mayor en su grado medio, y al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el tribunal puede recorrer toda su extensión al aplicarla.

A su vez, dentro del rango legal ya establecido, se le impondrá la sanción en el quantum que se indicará, atendida la mayor extensión del mal causado por el delito al haber dado muerte a un hombre de tan solo 35 años, pues nació el 16 marzo de 1981, según consta del certificado de nacimiento incorporado por el fiscal, y con toda una vida por consolidar junto a su mujer y a su hija de tan solo 14 años a la fecha de los hechos, frente a la cual -por lo demás- fue cometido el delito, lo que aumenta la entidad del injusto y justifica imponerle la sanción que se indicará.

**DECIMOSEPTIMO:** Que, atendida la extensión de la pena que se le impondrá al sentenciado, no resulta procedente la concesión de alguna de las penas sustitutivas previstas en la ley.

#### **B.- EN CUANTO AL DELITO DE HOMICIDIO FRUSTRADO:**

**DECIMOOCCTAVO:** Que, en el libelo acusatorio también se le atribuyó al justiciable la comisión del delito de homicidio frustrado respecto de Javiera Troncoso Pérez,

imputación que fue desestimada toda vez que el tribunal estimó insuficiente la prueba rendida por el persecutor a efectos de justificar la perpetración de este segundo ilícito.

En efecto, si bien la aludida Javiera Troncoso manifestó que al llegar junto a sus padres hasta el frontis de la casa en que se encontraba Loyola Jaramillo, de improviso vio a dicho sujeto asomarse por una ventana del inmueble y que de inmediato comenzó a disparar hacia su posición, lo cierto es que no afirmó que los disparos fueron dirigidos directamente a ella, que -por lo demás- no se encontraba sola, sino que había llegado hasta allá junto a su padre y a su madre, por lo que tales disparos pudieron estar dirigidos desde ya en contra de Troncoso Montero.

Añadió Javiera que, ante ello, corrió en la misma dirección que su padre y que detrás iba Mauricio Loyola efectuando disparos en su contra. No obstante, tales dichos no se encuentran corroborados por alguna prueba adicional, toda vez que la única otra testigo presencial, Marjorie Pérez Pérez, dijo que fueron cuatro los sujetos que salieron de la casa a dispararle a ellos, que en ese momento se separaron y que ella huyó por un camino distinto al de sus familiares, de manera tal que no estuvo en condiciones de presenciar los supuestos disparos en contra de su hija.

Es cierto que la policía encontró seis vainillas en el suelo en el pasaje Laguna El Yeso, pero cabe la posibilidad de que tales disparos hayan sido dirigidos en contra de William Troncoso Montero, o incluso que hayan sido efectuados no por el acusado, sino que por el sujeto de nombre Giuliano, mencionado por Javiera como quien acompañó al acusado en la persecución hacia ella y hacia su padre. Dicha opción se torna más plausible si se considera que el perito balístico *Simón Acevedo Espinoza*, refirió que las diez vainillas percutidas calibre 9 por 19 milímetros y los dos proyectiles encamisados que le fueron remitidos bajo el NUE 4315570, por lo que corresponden a parte de las evidencias recogidas tanto desde el inmueble signado con el número 1542 el pasaje Laguna El Yeso, como en la vía pública, pero en el mismo pasaje, podían corresponder a una o dos armas, precisando que las diez vainillas podrían provenir de una misma arma y, eventualmente, los dos proyectiles de una misma pistola o subametralladora del mismo calibre (hipótesis esta última que se descarta, toda vez que nadie habló de la existencia de un arma de dicha índole).

Por último, aunque resulta ser lo más relevante, cabe traer a colación que tras disparar en contra de la víctima, el encausado se percató que a escasa distancia suya se encontraba Javiera Troncoso Pérez y que ésta se encontraba sola, sin nadie que en ese momento le brindara protección, pese a lo cual Loyola Jaramillo no manifestó intención alguna de acabar con la vida de la menor,

limitándose a proferir algunas amenazas en su contra para el caso que lo siguiera, todo ello según el relato de la propia Javiera, lo que evidencia que el único afán del acusado era ultimar a William Troncoso Montero, no a su hija.

**DECIMONOVENO:** Que, en consecuencia, como nadie puede ser condenado por delito sino cuando el Tribunal que lo juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiera cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en el mismo le correspondiera al acusado una participación culpable y penada por la ley, cuestión que en la especie no ocurrió, Mauricio Francisco Loyola Jaramillo fue absuelto de la acusación deducida en su contra por esta segunda imputación que nos convocó a juicio.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N°1, 15 N°1, 24, 26, 28, 50, 68, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; 1, 4, 45, 47, 295, 297, 324, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, **se declara que:**

**I.-** Se **ABSUELVE** al acusado **MAURICIO FRANCISCO LOYOLA JARAMILLO**, ya individualizado, de la imputación de ser autor del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en **grado frustrado**, que se dijo cometido el 23 de junio de 2016 en la comuna de La Florida.

**II.-** Se **CONDENA** al acusado **MAURICIO FRANCISCO LOYOLA JARAMILLO**, ya individualizado, a la pena de **DOCE AÑOS** de **PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en **grado consumado**, cometido el 23 de junio de 2016 en la comuna de La Florida.

**III.-** Por no reunir los requisitos establecidos en la Ley 18.216, no se concede al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas allí contempladas, por lo que cumplirá de manera efectiva la sanción privativa de libertad impuesta, **la que se le contará desde el 29 de marzo de 2019**, fecha desde la cual de manera ininterrumpida permanece privado de libertad en esta causa, según consta de la certificación emanada del ministro de fe del Tribunal e incorporada al sistema informático SIAGJ.

**IV.-** Se exime al condenado del pago de las costas de la causa por no haber sido totalmente vencido.

**V.-** Atendido el delito por el que ha sido condenado el acusado y conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Tribunal de Garantía correspondiente la incorporación de las huellas genéticas del sentenciado en el Registro de Condenados, si dichas huellas

hubieren sido determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de la causa para la ejecución de la pena. En dicha oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del referido tribunal para los efectos del cumplimiento de la pena.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Redactó el juez Héctor Plaza Vásquez.

**RIT 114- 2022.-**

**RUC 1600603256-0.-**

PRONUNCIADA POR EL SEPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO INTEGRADO POR LOS JUECES JOSE MARIA TOLEDO CANALES, QUIEN PRESIDIO, FRANCISCO JOPIA RODRIGUEZ Y HECTOR PLAZA VASQUEZ.-